

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Perfiles sociográficos y construcción de las carreras políticas. Las biografías de dos legisladores del primer peronismo en Corrientes (1946-1955)

Camilo J. Kawerín

UNNE

camilokawerin@gmail.com

Introducción

El presente trabajo constituye una aproximación al estudio de las lógicas de reclutamiento de los elencos políticos en la Legislatura correntina durante el primer peronismo. Nos enfocamos en las trayectorias de dos legisladores, César María Espíndola Moreira y Federico Lencina, quienes ejercieron tres mandatos entre 1946 y 1955 en la Cámara de Diputados y Senadores respectivamente. Con el objetivo de conocer cuáles eran sus atributos y con qué recursos contaban en la construcción de su capital político, rastreamos diferentes aspectos de sus trayectorias personales e indagamos sobre la forma en que desempeñaban la actividad política¹.

¹ Este rastreo fue posible gracias a la colaboración desinteresada de innumerables personas que aportaron datos para acceder a algunas fuentes y localizar a los familiares de las figuras biografiadas: Orlando Romero; Gerardo Marturet y su padre, Mario Marturet; Carlos Cassarino; Enzo Forte y Sandra Arbolera; Marcelo Romero; Mariela Espíndola Daniel; Solange Lencina; Julio Espíndola, de la Biblioteca de Santo Tomé; Enrique Deniri y el personal del Archivo General de la Provincia de Corrientes; los colegas Andrea de los Reyes, Adrián Almirón, Horacio Zapata; y fundamentalmente gracias a la ayuda y el aliento de mi esposa, María de los Ángeles D'Aveta.

A partir de la reconstrucción de sus biografías, nos preguntamos sobre los caracteres sociográficos que nos permitieran delinear sus perfiles en relación con el universo de los legisladores provinciales del período (Ferrari, 2012). En este sentido, analizamos los vínculos de ambas figuras con las vertientes que, de acuerdo con las interpretaciones extracéntricas del peronismo (Macor & Teach, 2003), confluyeron en su formación para conocer en qué medida estas relaciones contribuyen a explicar su inserción en la política. La necesidad de completar este análisis, integrando aspectos de sus trayectorias personales que escapan a estas caracterizaciones de la dirigencia peronista, nos llevaron a interesarnos por los espacios de sociabilidad en los que actuaban con el fin de dar cuenta de las múltiples posiciones que ocupaban en la sociedad.

Hemos acudido a algunos conceptos, introducidos por la renovación historiográfica de las últimas décadas, que nos permitieran abordar los hechos políticos en relación con los fenómenos sociales abandonando los supuestos propios de las explicaciones estructurales que veían en los primeros un “reflejo directo o enmascarado de los hechos que se registran en esas esferas” (Altamirano, 2005). En primer lugar, el concepto de sociabilidad, que, como señala Maurice Agulhon (2009), ha recuperado “la vida cotidiana, el folklore y la fiesta, la cultura popular y la revuelta” en la historiografía reciente (p.37); y ha inspirado investigaciones que abordan a las asociaciones –clubes, sociedades de fomento, etc.– para dar cuenta de las densas relaciones entre sociabilidad política y sociabilidad urbana en las sociedades contemporáneas. En segundo lugar, el concepto de multiposicionalidad, en referencia a la aptitud socialmente condicionada para ocupar simultáneamente varias posiciones sociales situadas en el mismo campo o campos diferentes (Boltanski, 1973), las que constituyen la base sobre la que se acumula capital social, el cual puede reconvertirse en recursos políticamente redituables.

Esta ponencia forma parte de un proyecto más amplio en el que, a través de un análisis prosopográfico², buscamos indagar en las trayectorias de los legisladores peronistas del período 1946 a 1955 con el objetivo de establecer ciertos rasgos generales que nos permitan dar cuenta indirectamente de los valores de la sociedad en la que actuaban. Este proyecto se desarrolla en el

2 El análisis prosopográfico consiste en el estudio de las biografías de un grupo de individuos con el objeto de recopilar información que sea plausible sistematizar y someter a diversos procedimientos analíticos. Para ello se establece un universo de análisis –o corpus de individuos– que integran un actor colectivo (político, social, económico); luego, a cada miembro del conjunto, se lo somete a un cuestionario común referido a sus características (v.g. edad, lugar de nacimiento, filiación), atributos (nivel educativo, ocupación, patrimonio, entre otros) y trayectorias; para ello se recurre a un repertorio de fuentes primarias y secundarias muy diversas (diccionarios biográficos, legajos, prensa, biografías, memorias, historias locales, etc.); finalmente, los datos obtenidos se vuelcan a una base de datos y, mediante una herramienta informática, se combinan y juxtaponen con el fin de identificar perfiles comunes, descubrir tendencias y establecer relaciones con el contexto (Ferrari, 2010; Stone, 1986). Nuestro universo de análisis está compuesto por 88 individuos que ocuparon cargos en las cámaras de Diputados y Senadores de la provincia de Corrientes entre 1946 y 1955.

marco del PI SGCYT-UNNE “La política y el Estado en los márgenes. Saberes, identidades, culturas y prácticas políticas en el Nordeste Argentino (“. XX-XXI)”, dirigido por la Dra. María del Mar Solís Carnicer.

El peronismo en Corrientes

En las elecciones del 24 de febrero 1946, Corrientes fue la única provincia en la que el peronismo no obtuvo la gobernación, pese a que los partidos Laborista y UCR-Junta Renovadora fueron, en conjunto, los más votados. El régimen electoral provincial, que establecía la elección indirecta del gobernador sobre la base de la representación proporcional en el Colegio Electoral y la distribución arbitraria de las secciones electorales, permitió al radicalismo reunir el apoyo de los demás partidos (Demócrata Nacional, Autonomista, Liberal y Radical Antipersonalista) para consagrar gobernador al radical Benjamín de la Vega. Debido a estas circunstancias, sumadas al hecho de que la elección se realizó cuando el Colegio Electoral ya había caducado en sus funciones, la dirigencia peronista desconoció la legitimidad del nuevo gobierno. En septiembre de 1947, el Congreso nacional sancionó la intervención federal a la provincia y el 12 de ese mes asumió como interventor Juan Filomeno Velazco, un militar correntino muy cercano a Perón que se desempeñaba desde 1944 como jefe de la Policía Federal (Solís Carnicer, 2013a, pp. 155–156).

En los meses siguientes, la intervención introdujo los cambios en el régimen electoral que le permitieron al peronismo acceder al gobierno provincial, modificando la forma de representación proporcional en el Colegio Electoral y la distribución de las secciones electorales contemplando criterios geográficos, demográficos y económicos (Solís Carnicer, 2012b, pp. 204–205). En los comicios realizados en diciembre de 1948 fueron electos el mismo Velazco y el médico curuzucuatieño Fernando Irastorza como gobernador y vice. La reforma de la Constitución provincial en 1949 y de la Ley Electoral en 1951 completaron el diseño institucional de la provincia en el período peronista, adoptando el sistema directo por simple pluralidad de sufragios para la elección del gobernador y modificando la composición de las Cámaras legislativas y la duración de los mandatos (Solís Carnicer, 2012b, pp. 214–215). En las elecciones de noviembre de 1951 resultaron electos el médico esquinence Raúl Benito Castillo y el sindicalista Clementino Forte como gobernador y vice.

Estas transformaciones institucionales introducidas por el peronismo significaron una ruptura respecto del contexto institucional y político predominante en la provincia durante las décadas previas y vigente aún en 1946. En paralelo a esos cambios –y en parte consecuencia de ellos– el sistema de partidos también se modificó completamente: los partidos tradicionales perdieron representación y paulatinamente fueron perdiendo todo tipo de incidencia en la política

provincial. El reemplazo del sistema proporcional por el de lista incompleta favoreció la conformación de una Legislatura bipartidista, con una amplia diferencia entre la representación peronista y la radical. En definitiva, en pocos años, un conjunto de disposiciones legales modificó por completo el espacio político en el que se movían los partidos (Solís Carnicer, 2012b, pp. 217–219).

Las trayectorias políticas

En trabajos anteriores hemos analizado la composición de los elencos del peronismo rastreando las candidaturas previas de sus integrantes. Partiendo del supuesto de que dichas tendencias no son producto del azar sino de las lógicas que subyacen a los mecanismos de reclutamiento y selección de los elencos políticos, propusimos algunas consideraciones sobre las rupturas y continuidades en la conformación del personal político en el período del primer peronismo.

Por un lado, observamos que la irrupción del peronismo en la política provincial implicó una ampliación de las élites políticas, con el ingreso a la Legislatura de un importante número de representantes “nuevos” en detrimento de los políticos con trayectoria (Kawerín, 2016b). El mínimo porcentaje (11,36%) de legisladores que, en el conjunto de la etapa, fueron candidatos en alguna elección anterior a 1946 evidencia esta característica del peronismo correntino. Hasta aquí, nuestros resultados son comparables a los obtenidos por Aelo (Aelo, 2002) para la provincia de Buenos Aires, donde “el cotejo sistemático entre [la lista de legisladores peronistas electos en 1946] con todos los legisladores electos entre 1931 y 1942 nos permite afirmar que ninguno de [ellos] había ocupado con anterioridad un cargo en la Legislatura bonaerense” (pp. 350-351). Sin embargo, debemos advertir que, en el caso de Corrientes al menos, esta incorporación de nuevos dirigentes no se sostuvo a lo largo del período, ya que en las sucesivas elecciones el porcentaje de legisladores con experiencia previa tendió a aumentar (de 28,57% en 1946 a 48,72% en 1951), favoreciendo la continuidad de un número importante de diputados y senadores. Por otra parte, la comparación con los elencos de diputados nacionales, entre los que el porcentaje de políticos con trayectoria es considerablemente mayor (entre 20% y 66,67% según el período), sugiere que el carácter rupturista de la composición del personal político del peronismo estuvo limitado a las instituciones del ámbito provincial.

Por otro lado, al analizar el peso que tenía la experiencia legislativa en la selección de candidatos, pudimos advertir que la distribución de legisladores que habían ocupado uno, dos y hasta tres cargos era similar para diferentes períodos y partidos entre 1909 y 1955 (Kawerín, 2016a). A partir de este dato señalamos que, aunque se tratara de una minoría dentro del total de

legisladores, a las dirigencias partidarias les interesaba sostener en la Legislatura a dirigentes que ya ocupaban una banca (o la ocuparon con anterioridad) y que por lo tanto tenían experiencia en la técnica legislativa. Y que esto ocurría incluso en períodos como el peronista, que significó una importante ampliación de los elencos legislativos; de manera que entre 1946 y 1955 en la selección de candidatos se impusieron mayoritariamente aquellos dirigentes que no estuvieran comprometidos con la “vieja política”, pero que aún así se favoreció la continuidad en las Cámaras de un grupo de legisladores que garantizara el control político.

Dos trayectorias personales

Teniendo en cuenta las características generales de las trayectorias políticas de los legisladores peronistas durante el período estudiado, hemos seleccionado dos figuras particulares con el fin de indagar si, a partir del análisis cualitativo de sus biografías, podemos identificar diferentes perfiles en la formación del peronismo en la provincia. En base a un exhaustivo rastreo de fuentes y de la realización de entrevistas con sus hijos, pudimos recoger datos que nos permitieron conocer el nivel de estudios alcanzado y la institución en que los cursaron; las relaciones familiares y matrimoniales; la actividad profesional y la participación en grupos afines. Estos datos nos permitieron obtener algunas pistas sobre los espacios de sociabilidad en que se movían y los atributos y recursos con que contaban para el desempeño de la actividad política.

Elegimos estudiar la biografía de estos legisladores debido a que cada uno de ellos ocupó tres mandatos consecutivos entre 1946 y 1955, lo que, como señalamos más arriba, no era común en la composición de la Legislatura correntina en la primera mitad del siglo XX. Además, fueron figuras que alcanzaron cargos de relevancia en sus respectivas Cámaras: César María Espíndola Moreira fue jefe del bloque peronista en Diputados entre 1948 y 1952; presidente de la Comisión Revisora de la Constitución en la Convención de 1949; presidente de las comisiones de Juicio Político y Negocios Constitucionales y Legislación y secretario de la Comisión Mixta Revisora de Cuentas; en tanto que Federico Lencina fue vicepresidente del Senado desde 1952; secretario de la Comisión de Legislación del Trabajo y Asistencia Social durante su primer mandato y presidente de la misma en el mandato siguiente.

Por otro lado, sus trayectorias tienen algunas características comunes: en ambos casos se trataba de legisladores sin antecedentes políticos previos a la irrupción del peronismo y en las elecciones de 1946 integraron la lista de candidatos a diputados provinciales del Partido Laborista Correntino.

César María Espíndola Moreira

Hijo de Serapio Espíndola y Rosa Moreira, nació en la localidad de La Cruz, en el departamento de San Martín, el 1º de noviembre de 1903³. Por parte materna tenía parientes con propiedades en varios departamentos de la provincia⁴. Su tío Teófilo Moreira era un importante caudillo del Partido Liberal, negociante de hacienda y periodista⁵, presidente del Club Social de Paso de Libres⁶.

Fue educado como seminarista⁷, probablemente desde muy joven, en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires⁸, y cursó estudios superiores en la Facultad de Teología que funcionaba en el mismo edificio, en el barrio de Villa Devoto⁹. Aunque abandonó la carrera eclesiástica antes de ordenarse como sacerdote y posiblemente no llegara a obtener un grado universitario¹⁰, recibió una formación que más adelante se reflejaría en sus intervenciones como diputado.

Seguramente siguiendo el modelo de su tío Teófilo, eligió la profesión de periodista. No sabemos en qué momento comenzó a trajinar redacciones, pero tenemos evidencias de su actividad en la ciudad de Resistencia en la década de 1930. Según el testimonio de uno de sus hijos, fue uno de los fundadores de Radio Chaco¹¹, que comenzó a funcionar en 1933; también fue redactor y más tarde director del diario El Día¹² y en 1937 fundó el diario El Pueblo¹³. En esa época, la capital del Territorio Nacional del Chaco vivía un auge del periodismo, con al menos diecinueve periódicos

3 Monte Domecq, F. (1949). ¿Quién es quien? en Corrientes (Vol. I). Buenos Aires: F. Monte Domecq, p. 98.

4 Testimonio de Jorge Espíndola Moreira, 5 de julio de 2018. *Cfr.* Serrano, P. B. (1904). Guía Jeneral de la Provincia de Corrientes. Corrientes: Teodoro Heinecke; Serrano, P. B. (1910). Guía General de la Provincia de Corrientes. Corrientes: Teodoro Heinecke.

5 En una demanda por “daño moral” iniciada por un excomisario departamental contra Moreira, éste estaba representado por los abogados Antonio Soler y Adolfo Contte (h), exdiputado liberal e hijo de un exgobernador del mismo partido. *Ahora*, Paso de los Libres, 26 de abril de 1944. El mismo periódico lo describía en otra oportunidad como “avezado y vigoroso periodista de la época en la que hacer prensa significaba una quijotada”. *Ahora*, Paso de los Libres, 9 de junio de 1943. Fue además diputado provincial y varias veces candidato por el liberalismo.

6 De Bosini, J. F. (1935). Guía General de la provincia de Corrientes. Años 1934-35. Corrientes: Imprenta del Estado, p. 345.

7 Testimonio de Jorge Espíndola Moreira.

8 Monte Domecq, F. (1949). *Op. Cit.*. Esta fuente señala que “fue educado en Buenos Aires”, por lo que inferimos que ingresó al Seminario a una edad temprana.

9 “Convencional, diputado César M. Espíndola Moreira”. Documento con membrete de la Cámara de Diputados. Carpeta con documentación de la Convención Constituyente de 1949. Caja H. C. D. Expedientes Mayo a Junio 1951. Archivo de la Legislatura de Corrientes.

10 La Facultad de Teología, creada en 1915, otorgaba títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Teología y Filosofía (Durán, 2015),

11 “Corrientes despide a un periodista comprometido con la realidad”. *Época*, 7 de noviembre de 2017. [Recuperado de <http://diarioepoca.com/785425/corrientes-despide-a-un-periodista-comprometido-con-la-realidad/>]

12 “Convencional, diputado César M. Espíndola Moreira”. *Op. Cit.*

13 República Argentina. (1938). Boletín Oficial de la República Argentina. 1938 1ra sección, p. 1685. [Recuperado a partir de http://archive.org/details/Boletin_Oficial_Republica_Argentina_1ra_seccion_1938-02-09].

editados por los más diversos sectores de la sociedad, lo que daba cuenta además del ambiente de ebullición cultural y política que se vivía (Sanchez de Larramendy, 2000).

Por ese tiempo contrajo matrimonio con María Dora Panelati¹⁴, quien era 9 años menor que él y venía de una familia de inmigrantes italianos pionera del Territorio, y con quien tuvo al menos una hija¹⁵.

En el Chaco también se inició en la función pública como “Sub-Secretario de la Municipalidad de Resistencia”¹⁶, aunque no sabemos la fecha precisa y en qué áreas se desempeñó.

Volvió a Corrientes después de la revolución del 4 de junio de 1943 para ocupar la jefatura del Registro Civil en su pueblo natal¹⁷. Allí conoció a Ethel Delgado, quien a partir de entonces fue “su compañera en la lucha política” y con quien tuvo cuatro hijos¹⁸.

Desconocemos cómo se incorporó al movimiento revolucionario, aunque suponemos que fue designado durante la intervención de David Uriburu, figura reconocida dentro del nacionalismo argentino, quien asumió en marzo de 1944 y tenía entre sus ministros a Luis María de Pablo Pardo, conocido nacionalista ultracatólico y antisemita, y Basilio Serrano, importante dirigente de la Acción Católica Argentina (Solís Carnicer, 2013a, p. 134), con quienes pudo haberse relacionado a partir de su formación religiosa.

Sin embargo, no creemos que se identificara con el nacionalismo restaurador sino con el nacionalismo populista (Solís Carnicer, 2008), según se puede inferir de las referencias a Yrigoyen y al revisionismo histórico en sus intervenciones en la Cámara¹⁹. Por otro lado, su actividad en Resistencia, donde el radicalismo personalista tenía una fuerte presencia durante la década de 1930, nos lleva a pensar en el mismo sentido.

De todos modos, la eventual simpatía por estas corrientes de pensamiento no implicaba una participación en los grupos constituidos en torno a ellas, ya que no aparece mencionado en ninguna de las actividades que estos grupos llevaban a cabo en esos años²⁰. Y aunque su incorporación al

14 Monte Domecq, F. (1949). *Op. Cit.*.

15 Pulido, J. G. (1981). Chaco crisol de razas: homenaje a los inmigrantes y sus descendientes (pioneros del progreso). Resistencia: Casa García. pp. 75-77

16 “Convencional, diputado César M. Espíndola Moreira”. *Op. Cit.*.

17 *Ibidem*.

18 Testimonio de Jorge Espíndola Moreira.

19 En 1946, cuando se debatía un proyecto de declaración sobre la posible intervención a la provincia, manifestaba: “Buscamos [...] la justicia social para el pueblo, aspiramos a concretar la obra iniciada por Hipólito Yrigoyen, obra inconclusa por acción del capitalismo rapaz y extranjero” (Aguirre, 2001). Unos años después afirmaba: “Personalmente, soy revisionista en historia, porque tengo mis dudas respecto a una condición fundamental que requiere el historiador para que sea tal, y para que la historia sea una lección: la imparcialidad” (Solís Carnicer, 2013b, pp. 212–213).

20 Orlando Aguirre (2008) identifica tres grupos que confluyeron en la formación del peronismo correntino: los nacionalistas, el radicalismo renovador y los laboristas correntinos; y menciona en detalle a quienes participaban en cada uno de ellos. En el laborismo además diferencia a los dirigentes de origen sindical de otros “nuevos dirigentes

peronismo fue a través del Partido Laborista, por el que fue electo diputado en las elecciones del 24 de febrero de 1946, sabemos por el testimonio de su hijo que tampoco tenía actividad sindical²¹.

Al finalizar su primer mandato como diputado en 1947, como el peronismo resolvió no presentarse a elecciones ese año, continuó la actividad política a través del periodismo, fundando junto a Jorge Kaindl el periódico La Lucha²².

Sancionada la intervención federal a la provincia, fue designado por el interventor Velazco para desempeñarse al frente de la Inspección General de Municipalidades, la que por decreto del 28 de septiembre de 1948 fue reemplazada por la Dirección General de Asuntos Municipales²³.

Fue electo diputado nuevamente el 5 de diciembre de 1948. En ese período fue uno de los colaboradores más cercanos de Velazco²⁴, ya gobernador, lo que se refleja en los cargos ocupados: jefe del bloque peronista en la Cámara de Diputados²⁵ y presidente de las comisiones de Juicio Político y de Negocios Constitucionales y Legislación²⁶. Además fue presidente de la Comisión Revisora de la Constitución en 1949²⁷ y encargado de exponer el anteproyecto ante la Convención, lo que hizo con “con acopio de doctrina y sólida argumentación”²⁸.

El 11 de noviembre de 1951 fue electo diputado por tercera vez; asumió el 4 de junio de 1952 y, en virtud del sorteo para determinar la duración de los mandatos²⁹, dejó el cargo el 4 de junio de 1955. En este período fue reemplazado en la presidencia del bloque peronista y de la

políticos”, entre los que aparece Espíndola Moreira (p. 33).

21 Testimonio de Jorge Espíndola Moreira.

22 República Argentina. (1947). Boletín Oficial de la República Argentina. 1947 1ra sección, p.4. [Recuperado a partir de http://archive.org/details/Boletin_Oficial_Republica_Argentina_1ra_seccion_1947-07-18]. Jorge Kaindl sería designado presidente del Consejo Superior de Educación durante la intervención federal y Ministro de Educación en la posterior gobernación de Velazco.

23 Mensaje del Poder Ejecutivo enviando el proyecto de ratificación del decreto. Caja H. C. D. Expedientes Mayo a Junio 1949. Archivo de la Legislatura. En los fundamentos del proyecto, Velazco resaltaba la “influencia beneficiosa ejercida por el organismo [...] en el desenvolvimiento de las Comunas de la provincia que, en su mayor parte y merced a ello, se encuentran en situación floreciente”.

24 Testimonio de Jorge Espíndola Moreira.

25 “Convencional, diputado César M. Espíndola Moreira”. *Op. Cit.*

26 Mensajes de conformación de comisiones. Cajas de expedientes y documentos varios 1949 a 1952. Archivo de la Legislatura.

27 *Ibidem*.

28 “H. Convención Constituyente”. Documento con membrete de la Presidencia de la Convención Constituyente entregado a la prensa el 28 de mayo de 1949. Carpeta con documentación de la Convención Constituyente de 1949. Caja H. C. D. Expedientes Mayo a Junio 1951. Archivo de la Legislatura de Corrientes.

29 Acta del sorteo realizado el 3 de septiembre de 1953. Expediente de resolución de la Cámara de Diputados. Caja Expedientes 1954. Archivo de la Legislatura.

comisión de Juicio Político por el diputado Melitón Aguirre³⁰ pero continuó al frente de la comisión de Negocios Constitucionales y Legislación³¹.

Se destacaba por sus dotes de orador, tal como lo describía una semblanza de la época: “Su palabra cálida puso sentido revolucionario en los debates de nuestra legislatura, a la vez que puso de relieve la profundidad del Pensamiento Peronista Correntino en las reuniones partidarias realizadas en la C. Federal”³². A la facilidad para la palabra, que se revelaba en sus largos discursos improvisados “de pie sobre el *jeep*” en las giras por el interior de la provincia³³, sumaba una amplia formación intelectual. Por dos proyectos de resolución sobre política exterior; uno de junio de 1949, a propósito de un acercamiento comercial con Inglaterra³⁴, y otro de julio de 1950, en el momento en que Perón anunciaba la neutralidad argentina en la Guerra de Corea³⁵, podemos imaginar que tenía un profundo interés por las cuestiones que hacían a la base doctrinaria del peronismo (Paradiso, 1998).

Tenía domicilio en la ciudad de Corrientes³⁶, en el barrio La Rosada, aunque su familia vivía en Alvear, por lo que viajaba constantemente entre una y otra ciudad³⁷. No obstante, a diferencia de la mayoría de los diputados del interior, no encontramos evidencias de que su estadía en la segunda fuera prolongada³⁸. Esto nos lleva a pensar que su labor estaba concentrada en la capital provincial, donde las tareas del bloque y de las comisiones que presidía ocupaban la mayor parte de su tiempo. En Corrientes además era socio del Robson Tennis Club³⁹, donde suponemos que transcurrirían sus horas de esparcimiento y sus actividades sociales.

30 Notas y salutations. Carpeta personal del Diputado Don Melitón Aguirre. Caja H. C. D. Expedientes 385 a 404 y Documentos Varios 1955 bis; Aguirre, M. (2008). Reportaje a la memoria. Corrientes: Moglia, p. 57.

31 Mensajes de conformación de comisiones. Cajas de expedientes y documentos varios 1952. Archivo de la Legislatura.

32 *La Lucha*, Corrientes, 14 de enero de 1950. Archivo privado de Enzo Forte.

33 Testimonio de Jorge Espíndola Moreira.

34 Expediente “Diputado Espíndola Moreira, César M. Proyecto de Declaración relativo al Convenio Comercial Anglo Argentino” del 27 de junio de 1949. Caja H. C. D. Expedientes Junio a Septiembre 1949. Archivo de la Legislatura.

35 Expediente “Diputado Espíndola Moreira, César M. Proyecto de Resolución declarando solidaridad de la H. Cámara con la política internacional del P. E. de la Nación” del 26 de julio de 1950. Caja H. C. D. Expedientes Junio a Septiembre 1950. Archivo de la Legislatura.

36 “Nómina de señores diputados”. Documento con membrete de la H. Legislatura de la Provincia. Caja H.C.S. Expedientes Mayo a Junio 1949. Archivo de la Legislatura. Monte Domecq, F. (1949). *Op. Cit.*.

37 Testimonio de Jorge Espíndola Moreira.

38 Expedientes de solicitudes de permiso de los diputados. Cajas varias. Archivo de la Legislatura.

39 Monte Domecq, F. (1949). *Op. Cit.*. Esta institución, que luego pasó a llamarse Club San Martín, aspiraba en sus inicios a contener “a la clase humilde de nuestro medio [...] sin otra exigencia que la honestidad en sus costumbres”. *Vid.* Club San Martín. (s. f.). “Historia”. Recuperado 2 de julio de 2018, a partir de <http://sanmartincorrientes.com/site/index.php/institucional/historia>

Federico Lencina

Nació en 1905⁴⁰ en Santo Tomé, probablemente en la misma localidad; sabemos que el nombre de su madre era María Lencina, pero desconocemos el nombre del padre y, según el recuerdo de su hijo, prácticamente nunca hablaba de ellos y de su infancia⁴¹.

Si bien posiblemente no completó la educación básica, se formó como técnico ferroviario en Rosario⁴², presumiblemente en la Escuela de foguistas, maquinistas y personal de locomotoras de la sección Rosario del F.C.C.A.⁴³. Teniendo en cuenta la trayectoria de otros ferroviarios, debió ingresar al ferrocarril antes de los 20 años de edad (Badaloni, 2005, pp. 3–4) como ayudante en los galpones de máquinas y talleres, que en 1919 se trasladaron de Alvear a Santo Tomé, generando un crecimiento sustancial del personal del ferrocarril en esta localidad⁴⁴.

En su juventud se destacó como futbolista, precisamente en el Club “Carlos Gallini”, fundado en 1921 por un grupo de empleados del ferrocarril liderados por Ángel Octaviani⁴⁵. Según el testimonio de su hijo, fue uno de los fundadores del club, lo que nos da otra pista de su ingreso temprano en el mundo ferroviario.

Podemos intuir que fue a partir de las actividades sociales del club y del barrio Estación – donde se concentraban las viviendas de los empleados del ferrocarril⁴⁶– que conoció a quien sería su esposa, María Angélica Figueroa, hija del ferroviario Eliseo Figueroa⁴⁷. El casamiento debió ocurrir entre fines de la década de 1920 y principios de la siguiente, teniendo en cuenta la fecha de nacimiento del mayor de sus ocho hijos⁴⁸.

Es decir que en el transcurso de la década de 1930 su vida debió estar asentada en la atención de la numerosa familia, la actividad deportiva y la profesión de ferroviario. Como referente deportivo, en 1934 integraba la comisión directiva de la Liga Santotomeña de Fútbol⁴⁹, de la que

40 “Candidatos del Partido Peronista registrados por la Junta Electoral de la Provincia para los comicios del 25 de abril de 1954”. Caja Documentos Varios, 1954. Archivo de la Legislatura de Corrientes.

41 Testimonio de Julio César Lencina, recogido el 29 de junio de 2018.

42 *Ibidem.*.

43 Ésta fue la segunda escuela seccional del país, fundada en 1913 por un grupo de trabajadores liderados por el maquinista Carlos Gallini y vinculados a La Fraternidad. Su creación fue consecuencia de la estrategia del gremio de convenir mecanismos de regulación para los ingresos y ascensos en las empresas ferroviarias, en el marco de un proceso de conflictos reivindicatorios que se extendió entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX (Badaloni, 2005).

44 Savoini, J. L. (1983). Historia de Santo Tomé. Santo Tomé: Edición del autor, p. 77.

45 *Íbid.*, p. 89. El club fue bautizado con el nombre del maquinista y fundador de la escuela seccional de Rosario luego de su muerte en un accidente ferroviario ese mismo año.

46 Savoini, J. L. (1983). *Op. Cit.*, pp. 77-78.

47 Provincia de Corrientes. (1937). Guía Geográfica, Económica y Política de la Provincia de Corrientes. Corrientes: Imprenta del Estado, p. 767. También un hermano de María Angélica, homónimo del padre, trabajaba en el ferrocarril.

48 Testimonio de Julio César Lencina.

49 De Bosini, J. F. *Op. Cit.*. p. 445.

también fue presidente⁵⁰. En relación a su carrera, en 1937 era foguista⁵¹, cargo previo al de maquinista, el máximo al que podía aspirar un trabajador ferroviario del Departamento de Tracción (Badaloni, 2005, pp. 3–4) y alrededor de 1938 pasó a ser conductor del servicio de coche motor que comunicaba las localidades del este correntino con Posadas⁵², el cual comenzó a funcionar ese año⁵³. En este aspecto era visto más como un profesional calificado que como obrero, tal como afirma su hijo: “en esa época, ser conductor ferroviario era un privilegio”⁵⁴.

No conocemos en qué momento de esta trayectoria comenzó a involucrarse en la actividad sindical, pero al menos en 1937 no se encontraba entre la dirigencia de la Unión Ferroviaria de Santo Tomé⁵⁵. Es probable entonces que no tuviera trayectoria en este ámbito, más allá de un interés arraigado por las cuestiones laborales. Por otro lado, según recuerda su hijo, “el pensamiento partidario de mi padre era liberal, pero cuando Perón asume en [la Secretaría] de Trabajo y Previsión, le comenzaron a interesar las medidas que toma en beneficio de los trabajadores”⁵⁶.

Podemos imaginar que su acercamiento a las actividades organizativas del nuevo movimiento ocurrió durante la visita a Santo Tomé de una comitiva provincial de la Secretaría, encabezada por el delegado interventor José Ramón Virasoro, en el marco de una gira que se llevó a cabo entre febrero y marzo de 1945 y recorrió los departamentos del sur y este de la provincia⁵⁷. Virasoro había asumido en diciembre del año anterior, por lo que suponemos que esta gira fue una de las primeras actividades de la delegación provincial.

No sabemos si en noviembre de 1945 participó de la asamblea fundacional del Partido Laborista Correntino⁵⁸, pero suponemos que sí lo hizo en la convención que a fines de diciembre de ese año, en Curuzú Cuatiá, proclamó las candidaturas para las elecciones del 24 de febrero del año siguiente, ya que en esa oportunidad fue designado candidato a diputado provincial.

Como el laborismo obtuvo sólo cuatro bancas de diputados en esos comicios, tuvo que esperar hasta 1948 para ingresar a la Legislatura, ya como senador. En las elecciones de 1951 y

50 Testimonio de Julio César Lencina.

51 Provincia de Corrientes. (1937). *Op. Cit.*, p. 767.

52 Testimonio de Julio César Lencina.

53 Savoini, J. L. (1983). *Op. Cit.*, p. 77.

54 Testimonio de Julio César Lencina.

55 La comisión ejecutiva en Santo Tomé de la Sociedad de empleados y obreros de los Ferrocarriles o “Unión Ferroviaria” estaba presidida entonces por el calderero Ignacio Pérez. De Bosini, J. F. *Op. Cit.* p. 445; Provincia de Corrientes. (1937). *Op. Cit.*, p. 767.

56 Testimonio de Julio César Lencina.

57 *El Liberal*, Corrientes, 3 de febrero de 1945.

58 Llamativamente, la Unión Ferroviaria de Santo Tomé no aparece formalmente entre los sindicatos que en marzo de 1945 fundaron la Confederación General de Obreros Correntinos, que sería la base del laborismo correntino, ni entre las delegaciones que en noviembre de ese año participaron de esta asamblea (Solís Carnicer, 2013a, pp. 145–147).

1954 sería reelecto para el mismo cargo, siempre por la tercera sección electoral, que comprendía a los departamentos norte y nordeste de la provincia.

Aunque su familia se trasladó a la ciudad de Corrientes en 1951 para que los hijos estudiaran allí, siguió trasladándose permanentemente a Santo Tomé. Así lo atestiguan numerosos telegramas enviados desde esa localidad solicitando permiso para faltar a sesión, giros telegráficos por gastos de representación y rendiciones de pasajes⁵⁹.

Se destacaba por su capacidad “para detectar los problemas y buscar soluciones”⁶⁰, lo que se puede observar en los documentos de la comisión de Legislación Laboral y Asistencia Social del Senado, de la que fue secretario y luego presidente a lo largo de sus tres mandatos⁶¹. Fue miembro informante en el tratamiento de numerosos proyectos sobre previsión social, como la creación de la “Pensión a la Vejez para toda persona no amparada por un régimen de previsión y carente de recursos”, sancionada por ambas cámaras el 17 de octubre de 1952 y denominada “Ley Eva Perón”⁶².

Se relacionaba con los demás con una sencillez y corrección que sería gratamente rememorada por quienes lo trataron⁶³. Tal como lo recuerda su hijo: “Era un idealista y un muy buen orador. Llegaba mucho a la gente. [...] En la Legislatura tenía una excelente relación con el personal y su despacho tenía las puertas abiertas para la gente que lo iba a ver”.

¿Dos perfiles de políticos?

Del análisis de los datos sociográficos de ambos dirigentes pudimos identificar algunos caracteres que nos permitieran delinear los perfiles de ambos en relación con el universo en que los estudiamos.

En principio, es interesante señalar una peculiaridad respecto de sus localidades de procedencia, La Cruz y Santo Tomé. De acuerdo con una división regional propuesta por Hernán Gómez (1995 [1913]), éstas se encuentran en el triángulo sur-este de la provincia, el que “fue y es la región rica y ganadera [que] recorrida por los hombres de empresa, sintió la influencia educativa y trabajadora del inmigrante, [lo que] elevó el nivel moral de su masa popular”; pese a lo cual, históricamente se encontró subordinada al triángulo norte-oeste “porque [en él] se encuentra la

59 Expedientes y documentos varios 1948 a 1955. Archivo de la Legislatura.

60 Testimonio de Julio César Lencina.

61 Expedientes y documentos varios 1948 a 1955. Archivo de la Legislatura.

62 *El Liberal*, Corrientes, 18 de octubre de 1952; sobre el tratamiento de otros proyectos, *Vid.* ediciones del 7 de agosto, 3 de septiembre y otros del mismo año.

63 Julio César Lencina cuenta que mucho tiempo después del fallecimiento de su padre, el entonces presidente del Colegio de Abogados de Corrientes, Efraín Brouchy, quien de joven había sido taquígrafo en la Cámara de Senadores, le contó del excelente trato que tenía con él: “me trataba de igual a igual, como si él no fuera senador y yo un simple empleado”.

capital, y porque tuvo siempre hombres de valimiento que se supieron imponer totalmente” (pp. 37-38). Podríamos interpretar la llegada de estas dos figuras a altos cargos de la administración provincial como una reivindicación de la región postergada políticamente; es decir, un signo de ruptura en relación a las tradiciones políticas previas a la irrupción del peronismo.

En el mismo sentido podemos interpretar los datos sobre estudios cursados y profesiones ejercidas por ambos antes de volcarse a la actividad política. Teniendo en cuenta un estudio prosopográfico de los legisladores de la etapa 1913-1928, según el cual el 40,8% de los legisladores poseía título universitario –en su mayoría en Derecho– y el 56,5% eran profesionales y/o propietarios, independientemente del partido político (Mercado & Sosa, 2005), las trayectorias personales de Espíndola Moreira y Lencina constituirían también una novedad respecto de la composición de los elencos políticos de períodos anteriores.

Ahora bien, si estos rasgos nos permiten conocer otros aspectos –aparte del de las trayectorias políticas previas que ya conocíamos– de la ampliación del personal político ocurrida durante la etapa peronista, nos dicen poco sobre los caracteres propios de los legisladores del peronismo y sobre las lógicas de selección que determinaron que unos sobresalieran entre el conjunto.

Las raíces conservadoras

Como afirmó César Tcach (2006) ya hace un par de décadas, el conservadurismo tuvo una fuerte incidencia en la formación del peronismo cordobés a través de tres vertientes que confluyeron en él: los cuadros y caudillos departamentales del sector clerical del Partido Demócrata Nacional, los dirigentes nacionalistas y antiliberales provenientes de la UCR y los hombres de orden e Iglesia surgidos de la Acción Católica. Si bien una rápida y superficial lectura del caso correntino, en el que podemos observar la presencia de dirigentes conservadores, radicales antipersonalistas y del nacionalismo católico (Solís Carnicer, 2012a, p. 183), nos lleva a pensar que se asemeja a esa matriz enraizada en factores tradicionales de poder observada por Tcach en Córdoba, el análisis de las relaciones políticas de los legisladores que abordamos aquí nos puede proporcionar algunos datos que maten esa lectura.

En este aspecto, el caso de Espíndola Moreira parece ser el más significativo: perteneciente a una familia estrechamente vinculada al Partido Liberal y con propiedades en diferentes lugares de la provincia, una educación eclesiástica desde la juventud y probables vínculos con la intervención del nacionalista David Uriburu, podría encajar en cualquiera de las vertientes que mencionamos. Sin embargo, no encontramos evidencias de que estas simpatías se hubieran traducido en una militancia en el Partido Liberal, la Acción Católica o la Alianza Libertadora Nacionalista, sino más bien

referencias que lo ubican por fuera de ellos –o incluso en oposición, si consideramos las repetidas reivindicaciones populistas en sus discursos. De todos modos, es indudable que las eventuales relaciones con estos grupos –o al menos con algunas de sus figuras notables– le procuraron recursos que supo aprovechar en función de su propia trayectoria⁶⁴.

Asimismo, Lencina se identificaba con el liberalismo antes de incorporarse a las filas peronistas, pero ni sus relaciones familiares ni las evidencias sobre sus actividades en esa época llevan a pensar que tuviera vínculos con la estructura de poder de ese partido. De todos modos, en una provincia en la que los partidos tradicionales dominaban la política provincial, era de esperarse que una porción importante de la sociedad –en especial entre los sectores populares del interior– se identificara con alguno de ellos y participara regularmente en las movilizaciones electorales.

De hecho, como advertimos en un trabajo previo, varios legisladores peronistas fueron candidatos en períodos anteriores por los partidos Autonomista y Liberal (Kawerín, 2016b, p. 788). Entre ellos, podemos mencionar los casos de Sabino Acosta Monzón, senador provincial en dos oportunidades, 1946 a 1947 y 1948 a 1951, y Horacio Traynor, quien asumió a fines del período en reemplazo de Manuel Mora y Araujo.

Acosta Monzón era un dirigente importante del Comité Capital del Partido Autonomista⁶⁵ y en 1931 fue candidato a diputado provincial por el Partido Demócrata Nacional. En 1945 se incorporó al peronismo a través de su actividad sindical en la Unión Gráfica Correntina, de la que era secretario general y delegado ante la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta⁶⁶. Como tal, impulsó la creación de la Confederación General de Obreros Correntinos, de la que se convirtió en su presidente⁶⁷; fue orador en actos organizados por la Secretaría de Trabajo y Previsión⁶⁸ y tras la fundación del Partido Laborista Correntino, se incorporó a su Junta Directiva como Secretario de prensa y propaganda⁶⁹.

Traynor, en tanto, nació en Buenos Aires, en una familia de ascendencia irlandesa, y de joven hizo carrera en la Policía de Territorios Nacionales⁷⁰. En 1929 se instaló en Goya luego de casarse con María Magdalena Balestra, cuya familia estaba relacionada por lazos matrimoniales con

64 Una anécdota referida a Carlos Cassarino por César María Espíndola Moreira (h) revela lo crucial de estas relaciones en determinadas circunstancias: después del golpe de 1955, cuando la vida toda su familia corría peligro, fue el tío Teófilo Moreira quien facilitó el cruce a Brasil a través de Paso de los Libres.

65 Harvey, R. J. G. (1999). Historia política contemporánea de Corrientes. Buenos Aires; Corrientes, República Argentina: Editorial Dunken ; Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste, pp. 266 y 314.

66 *El Liberal*, Corrientes, 26 de marzo de 1945, p. 2.

67 Aguirre, O. (2003), p. 37.

68 *El Liberal*, Corrientes, 12 de marzo de 1945.

69 Solís Carnicer, M. del M. (2013), p. 146

70 República Argentina. (1928). Boletín Oficial de la República Argentina. 1928 1ra sección, p. 1162 [Recuperado de http://archive.org/details/Boletin_Oficial_Republica_Argentina_1ra_seccion_1928-10-29].

numerosas familias tradicionales de Corrientes (Jaime, 2002). En Goya se vinculó al Partido Autonomista y ocupó varios cargos: comisario departamental⁷¹, concejal y diputado provincial. En paralelo a la actividad política, era propietario y director del diario *Jornada* y martillero público. En 1943, ya alejado del autonomismo, se trasladó con su familia a la ciudad de Corrientes. Allí comenzó a colaborar con el Diario del Foro, que por entonces estaba dirigido por el ex juez de Goya Antonio Canclini. En 1948 se hizo cargo de la dirección del mismo y le imprimió una identidad peronista definida y declamada (Solis Carnicer & de los Reyes, 2014).

Estos antecedentes, sin embargo, no parecen haber tenido la incidencia que la militancia sindical o el periodismo tuvieron en la construcción de sus carreras.

Las raíces sindicales

Orlando Aguirre hizo un pormenorizado estudio de la participación de la dirigencia sindical en las diferentes instancias de gobierno de la provincia entre 1946 y 1955, destacando el protagonismo de este sector en la formación del peronismo correntino. Este autor menciona a Lencina como representante de la Unión Ferroviaria entre los sindicalistas “ya conocidos” que participaron de la fundación del Partido Laborista Correntino (Aguirre, 2008, p. 32) y entre los legisladores de origen sindical que obtuvieron bancas en cada elección del período (Aguirre, 2003, pp. 39–40). Sin embargo, a partir del análisis de su biografía, hemos señalado que probablemente no tuviera trayectoria sindical antes de tomar contacto con los representantes de la Secretaría de Trabajo y Previsión, a principios de 1945. Además, como refleja el recuerdo de su hijo, Lencina compartía la autopercepción de los trabajadores ferroviarios sobre su actividad, estrechamente vinculada a la valoración social de los saberes profesionales de los maquinistas⁷², lo que probablemente no fuera un incentivo para involucrarse en la actividad gremial⁷³. Esto sugiere que la

71 Provincia de Corrientes. (1937). *Op. Cit.*, p. 430.

72 Badaloni (2005) relata cómo respondía el gremio La Fraternidad a un exabrupto del ministro Ezequiel Ramos Mejía, a propósito de una huelga de 1912: “Entre los muchos errores cometidos por el Ministro de Obras Públicas durante la huelga, se cuenta el de haber calificado de piratas, en público, a los ferroviarios. El ministro confundió lamentablemente este paro tranquilo y sereno de un personal instruido y técnico con cualquier huelga vulgar de carreros o barrenderos. No se dio cuenta que de que un maquinista no es un obrero, sino un empleado con conocimientos especiales y que equivale en tierra a un piloto en el mar.” (pp. 9-10).

73 Comparando la nómina de la Comisión Ejecutiva de la Unión Ferroviaria en Santo Tomé de 1934 con la de empleados del F. C. N. E. A. en la localidad en 1937, es significativo que ninguno de los trabajadores del Departamento de Tracción –maquinistas y foguistas– aparezca en la primera, y que sí aparezcan los trabajadores de la estación y de los talleres. Teniendo en cuenta la descripción de Aída Rodríguez-Leuro (2008) de la jerarquía entre los ámbitos de trabajo en el Ferrocarril de Bogotá –que bien puede aplicarse a la organización de los ferrocarriles en Argentina, por tratarse de una actividad regida por estándares internacionales–, estas secciones eran las más bajas en la organización del trabajo. Esta autora además enfatiza en que “Esta división por oficios, rangos o jerarquías ayudó a que se consolidaran particularidades grupales en medio de un mundo laboral obrero que muchos podrían pensar como homogéneo [... Sin embargo,] para el caso de los ferroviarios la diversidad del trabajo implicaba la consolidación de pequeñas y diversas identidades, intereses y formas de percibir el mundo laboral al cual se pertenecía” (pp. 339-343).

identificación con la Unión Ferroviaria debió ser simultánea –sino posterior– a su incorporación a la actividad política⁷⁴.

Nos interesa detenernos en esta cuestión porque supone correr la mirada de la relación lineal entre militancia sindical y laborismo a la que se recurre habitualmente para explicar el ingreso a la política de individuos provenientes del mundo del trabajo durante la etapa peronista. Es decir, permite pensar que estos nuevos políticos contaban con recursos para la construcción de su capital político que no eran necesariamente derivados de una organización sindical. Entre los legisladores correntinos podemos mencionar los casos de Melitón Aguirre, diputado provincial entre 1952 y 1955, y Ángel Lértora, diputado provincial entre 1946 y 1947, cuyas trayectorias se pueden analizar desde la misma perspectiva.

Aguirre desarrolló desde joven una intensa labor de activismo sindical entre los trabajadores rurales, aunque era propietario de un próspero establecimiento de explotación de derivados pecuarios. Por un lado, pese a que tenía relaciones con la dirigencia sindical, se incorporó al radicalismo renovador, con el que tenía vínculos a través de sus tíos Fortunato Ibarra e Inocencio Molina, veteranos de la revolución radical de 1931, luego de haber tomado contacto con dirigentes nacionalistas como Raúl Puigbó y con colaboradores del interventor Ernesto Bavio. Por otro, no fue candidato a legislador hasta 1951, realizando en los años previos un activo trabajo político recorriendo las zonas rurales del interior como inspector laboral y como representante de las secciones rurales de la Capital en la estructura del Partido Peronista⁷⁵.

Lértora resultó electo en 1946 en la lista de la U.C.R. – J.R. por la segunda sección electoral, que comprendía el departamento de Santo Tomé, donde era trabajador ferroviario, con el puesto de “guarda tren”⁷⁶, e integraba la Comisión Directiva del Centro Recreativo Artesanos como vocal⁷⁷. Aunque no tenemos más datos sobre su trayectoria, teniendo en cuenta que Aguirre (2008) lo menciona entre los dirigentes radicales que ingresaron al peronismo (pp. 30-31), podemos intuir que su vinculación se produjo a través de la estructura de este partido.

74 Podemos pensar, además, que esta identificación se dio en el contexto de un desplazamiento de la dirigencia del sindicato en la década anterior, teniendo en cuenta que ninguno de sus miembros tuvo participación en el proceso que abordamos aquí. Aunque se trata de una cuestión que deberá ser abordada en otra oportunidad, es inevitable remitir a lo que ocurría en otros gremios del país como consecuencia de la acción de la Secretaría de Trabajo y Previsión (del Campo, 2005).

75 Aguirre, M. (2008). *Op. Cit.*

76 Provincia de Corrientes. (1937). *Op. Cit.*, p. 767.

77 *Íbid.* p. 773.

La sociabilidad, entre cultura y deporte

Durante la década de 1930 la sociedad argentina experimentó una serie de cambios derivados de la creciente urbanización, las mejoras en las expectativas de vida de los sectores populares y la mayor intervención estatal. Como señala Ricardo González Leandri (1998), la nueva cultura popular que comenzó a conformarse, en la que tuvieron una influencia creciente el Estado, los escenarios barriales, la palabra escrita, la radio, el cine y el espectáculo deportivo, se caracterizó por un peculiar pragmatismo que se hizo notorio en las nuevas formas que adquirió “lo político” (pp. 203-204). Algunos de los rasgos de este proceso de conformación de nuevos espacios de sociabilidad urbana fueron la adopción de espacios barriales como ámbitos de ocio; el surgimiento de una diversidad de asociaciones de recreación, educativas o de fomento y la centralidad que comenzó a adquirir la práctica deportiva.

Éste era sin duda el escenario en el que actuaban las figuras que analizamos y, a partir de los datos de sus biografías, podemos suponer que el capital social acumulado en las actividades a las que estuvieron vinculados fue uno de los principales recursos en la construcción de su capital político.

En el caso de Espíndola Moreira, intuimos que por su amplia formación y facilidad para la palabra era un conspicuo integrante de los círculos intelectuales de Resistencia y Corrientes. Aunque no contamos con testimonios de su participación en actividades de estos círculos, podemos imaginar que frecuentaba las conferencias o “veladas culturales”, organizadas por bibliotecas y otras asociaciones, que constituían los eventos más característicos de la sociabilidad de la época (González Leandri, 1998, pp. 222–223). Por otra parte, la profesión de periodista era seguramente una fuente de autoridad intelectual que le permitía tener llegada a un público ávido por acercarse a las nuevas ideas que agitaban al país –y el mundo⁷⁸. En definitiva, creemos que fue en estos espacios en los que Espíndola Moreira se vinculó a funcionarios de las intervenciones que se sucedieron en la provincia entre 1943 y 1946 y, a través de estos, al peronismo en formación.

Es interesante constatar que estas actividades siguieron presentes en su práctica política, aún después de su ingreso a la política. En efecto, en 1947 –cuando el peronismo era oposición al gobierno provincial– fundó el diario *La Lucha*, que siguió editándose algunos años después como

78 Orlando Aguirre refiere una anécdota, a propósito de la presentación del libro *Nace el patriciado* de Oscar Dalurzo, director del diario *Proa*, que ilustra perfectamente la atracción que suscitaban estos eventos: “Más de un centenar de personas de todos los partidos, creencias y condiciones sociales, ocuparon la mesa, en la cabecera de la cual, rodeando al agasajado, se situaron Elías Abad, Director de ‘La Mañana’; el académico de la historia, Dr. Hernán Félix Gómez; el Dr. Justo Álvarez Hayes (h), por los amigos íntimos de Dalurzo; Francisco Rivellini, Director de ‘Nueva Época’; el Dr. Humberto Dalurzo; Pedro Blugerman de ‘El Liberal’ y Raúl de la Fuente” (Aguirre, 2004, p. 33).

órgano difusor de los gobiernos peronistas. Además, desde la banca de diputado mantuvo un alto perfil intelectual, lo que se revelaba en los proyectos de declaración que impulsaba y en sus discursos, con la novedad de que entonces podían difundirse a toda la provincia a través de la radio⁷⁹. Se trataba, sin duda, de una respuesta a la necesidad de revalidar recursos para sostenerse en la actividad política.

Con Lencina, por otro lado, encontramos relaciones con otra faceta de los espacios de sociabilidad en auge en la época: los clubes y el deporte. Como señala González Leandri, durante los años treinta, el mundo del deporte experimentó una notable expansión, que se relacionó estrechamente con la constitución de un “público deportivo”, en el que comenzaron a adquirir relevancia social nuevos actores: el “aficionado” y el “ídolo” popular (González Leandri, 1998, pp. 231–232). A su vez, estos nuevos modos de expresión cultural ayudaron a la consolidación de los clubes deportivos. Estos se convirtieron en verdaderos símbolos de pertenencia barrial, que con el tiempo desarrollaron una burocracia cuyos intereses comenzaron a entrelazarse con los de la política. Era, en definitiva, una expresión de la mayor densidad y complejidad que comenzaban a adquirir las redes sociales populares (González Leandri, 1998, pp. 233–234).

En este aspecto, Lencina se destacaba por su doble condición de jugador y dirigente. La actuación como futbolista le granjeó seguramente una popularidad que lo hizo conocido fuera de su barrio; la de dirigente, una red de relaciones con figuras de otros grupos sociales de Santo Tomé. En efecto, entre las cualidades con las que lo recuerda su hijo, la de referente deportivo es tan relevante como la de dirigente político.

Por otra parte, la profesión de conductor ferroviario era indudablemente una fuente de prestigio, como resaltamos anteriormente. Podemos suponer que le daba además la posibilidad de establecer relaciones con los pasajeros de cada estación a lo largo de la línea del F. C. N. E. A. en la costa oriental de la provincia.

En definitiva, los vínculos con diferentes ámbitos de la sociedad de Santo Tomé –y probablemente de las localidades cercanas– le permitieron acumular un capital social que, en la oportunidad propicia, pudo reconvertir en recursos políticamente redituables. Esta oportunidad fue, sin duda, el acercamiento de Perón al mundo de los trabajadores y el consecuente despliegue de las delegaciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión en el territorio nacional. Ya nos referimos a las circunstancias en las que Lencina debió tomar contacto con Virasoro y sus colaboradores; podemos imaginar además que en ese momento gozaba de un reconocimiento público que ya le aseguraba un futuro promisorio en las filas peronistas.

⁷⁹ Mario Marturet recuerda que en Monte Caseros “se escuchaba hablar mucho de Espíndola Moreira; se notaba que era un diputado muy activo”. Charla personal con el autor, 26 de junio de 2018.

Ahora bien, como mencionamos, sostenerse en la actividad política implicaba la necesidad de revalidar permanentemente estos recursos. Pero a diferencia de Espíndola Moreira, quien podía hacer uso de la prensa y la radio para difundir sus discursos, Lencina se jugaba su capital social y político en el mantenimiento de una relación más directa con sus votantes. Esto explica que viajara habitualmente a Santo Tomé y que desde allí se trasladara en *jeep* a otras localidades que correspondían a su sección electoral.

Hacia nuevas categorías de análisis

Debemos retomar ahora la pregunta que planteamos en el título de más arriba: ¿es posible hablar de dos perfiles de políticos a partir de las biografías de estos dirigentes? Como vimos al intentar ubicarlos en las categorías con las que habitualmente se abordan las diferentes vertientes del peronismo en el interior del país, se hace difícil determinar cuáles características personales o de la trayectoria política admiten concluir que corresponden a una u otra. Lo mismo observamos al analizar brevemente los casos de otros legisladores. Al ubicarlos en el contexto social en el que actuaban, sin embargo, pudimos distinguir características vinculadas a las prácticas de sociabilidad y a las múltiples posiciones que ocupaban.

Nos interesa detenernos precisamente en estas características, ya que a partir de ellas podemos proponer algunas variables que nos permitan abordar la cuestión apelando a categorías diferentes. Estas variables son: la escala espacial del ámbito en el que actuaban; la valoración social de la profesión que ejercían; la popularidad de las actividades en las que se destacaban; las formas de relación con otros grupos. Podemos decir entonces que el ámbito de acción de Espíndola Moreira era regional; que su profesión le daba autoridad para intervenir en la circulación de las ideas; que esto seguramente se articulaba con actividades culturales que estaban en auge y además le permitía relacionarse con la sociedad a través de los medios de comunicación. Y de Lencina podemos decir, en cambio, que su ámbito de acción era local; que su profesión le daba prestigio entre los sectores trabajadores; que a través de la actividad deportiva gozaba de cierto reconocimiento público y que privilegiaba el trato personal en las relaciones.

En fin, podemos bosquejar dos perfiles de dirigentes en base a estas características: por un lado, el político con vuelo intelectual y, por otro, el político con fuerte arraigo local. Queda abierto el desafío de rastrear estos perfiles en el universo de los legisladores peronistas del período que estudiamos y evaluar si constituyen categorías de análisis que nos permitan abordar la formación del peronismo desde nuevas perspectivas.

Referencias bibliográficas

- Aelo, O. H. (2002). ¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo. *Anuario IEHS*, 17.
- Aguirre, O. (2001). La intervención federal a Corrientes en 1947. En Junta de Historia de la Provincia de Corrientes (Ed.), *1er Congreso de Historia de la Provincia de Corrientes [ponencias]: el interior y su historia* (pp. 9–44). Corrientes, Argentina: Moglia Ediciones.
- Aguirre, O. (2003). El rol del sindicalismo en Corrientes durante el primer peronismo (1945–1955). *Anales de la Junta de Historia de la provincia de Corrientes*, 5.
- Aguirre, O. (2004). A 60 años del ensayo nacionalista en Corrientes. *Anales de la Junta de Historia de la Provincia de Corrientes*.
- Aguirre, O. (2008). El génesis del peronismo en Corrientes. En *Anales de la Junta de Historia de Corrientes* (pp. 23–40). Corrientes: Moglia Ediciones.
- Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués: la sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Altamirano, C. (2005). De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 9. Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/xixaltamirano.pdf>
- Badaloni, L. (2005). El saber como forma de resistencia y conformación de una identidad. La fundación de la "Escuela de foguistas, maquinistas y personal de locomotoras de la sección Rosario del FCCA. En *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario. Recuperado de <http://cdsa.academica.org/000-006/471>
- Boltanski, L. (1973). L'espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe. *Revue française de sociologie*, 14(1), 3–26. <https://doi.org/10.2307/3320321>
- del Campo, H. (2005). *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable* (2. ed., revisada y corr). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Durán, J. G. (2015). Orígenes de la Facultad de Teología : contexto histórico y Breve fundacional. En J. C. Caamaño, J. G. Durán, F. J. Ortega, & F. Tavelli (Eds.), *100 años de la Facultad de Teología: memoria, presente, futuro*. Buenos Aires: Agape libros : Facultad de Teología : Fundacion teología y cultura. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/origenes-facultad-juan-duran.pdf>
- Ferrari, M. (2010). Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones. *Antíteses*, 3(5), 529–550.

- Ferrari, M. (2012). Acerca del abordaje sociográfico de los elencos políticos, sus prácticas y autorrepresentaciones. Algunas reflexiones. *PolHis*, 10, 241–250.
- González Leandri, R. (1998). La nueva identidad de los sectores populares. En A. Cattaruzza (Ed.), *Nueva Historia Argentina* (pp. 201–238). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Guaranius, S. (1995). *El gobernador: algún plagio de “El presidente” y mucho de política provincial*. Corrientes: Amerindia Ediciones Correntinas.
- Jaime, J. C. (2002). *Corrientes: poder y aristocracia*. Buenos Aires: Letamendia, Casa Editora.
- Kawerín, C. J. (2016a). El estudio del campo político a través del análisis de los elencos legislativos y la trayectoria de sus integrantes. El caso de Corrientes (1909-1954). En M. Giordano (Ed.), *Actas del XXXVI Encuentro de Geohistoria Regional* (Vol. 2017, pp. 73–83). Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- Kawerín, C. J. (2016b). El personal político del peronismo en Corrientes (1946-1955). En *Actas del V Congreso de Estudios sobre el Peronismo* (pp. 773–796). Resistencia: Red de Estudios sobre el Peronismo.
- Macor, D., & Tcach, C. (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Universidad Nac. del Litoral.
- Mercado, D. A., & Sosa, G. M. (2005). La Legislatura de Corrientes entre 1913 y 1928 bajo la lupa de la prosopografía. En *Quinto Congreso de Historia de la Provincia de Corrientes* (pp. 207–219). Corrientes: Moglia Ediciones.
- Paradiso, J. (1998). Vicisitudes de una política exterior independiente. En J. C. Torre (Ed.), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)* (Vol. VIII, pp. 523–572). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rodríguez-Leuro, A. P. (2008). «Nosotros los ferroviarios». *Universitas Humanística*, 65, 331–351.
- Sanchez de Larramendy, M. I. (2000). *Periodismo chaqueño: dos publicaciones pioneras*. Resistencia: Museo de Medios.
- Solís Carnicer, M. del M. (2008). “De camaradas a compañeros”. El nacionalismo y los orígenes del peronismo correntino (1944- 1947). En *II Jornadas de Historia Política*. Montevideo. Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/soliscarnicer.pdf>
- Solís Carnicer, M. del M. (2012a). A veinte años de Sabattinismo y peronismo. Algunas reflexiones sobre la historiografía política argentina de las últimas décadas. *Estudios Sociales*, 42(1), 171–186. <https://doi.org/10.14409/es.v42i1.2695>
- Solís Carnicer, M. del M. (2012b). Diseñando una provincia peronista. Nueva Constitución, nuevo sistema electoral y nuevo sistema de partidos. Corrientes (1946-1955). En M. S. Leoni de Rosciani & M. del M. Solís Carnicer (Eds.), *La política en los espacios subnacionales:*

provincias y territorios en el nordeste argentino (1880-1955) (1. ed, pp. 201–219). Rosario: Prohistoria Ediciones.

- Solís Carnicer, M. del M. (2013a). El peronismo en la provincia de Corrientes: orígenes, universo ideológico y construcción partidaria (1943–1949). En D. Macor & C. Tcach Abad (Eds.), *La invención del peronismo en el interior del país II* (pp. 131–167). Santa Fe, Argentina: Secretaría de Extensión, Universidad Nacional del Litoral.
- Solís Carnicer, M. del M. (2013b). ¿Historia o política? Las lecturas peronistas del pasado correntino (1946-1955). *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, 0(14), 197–221.
- Solis Carnicer, M. del M., & de los Reyes, A. (2014). Prensa y peronismo en Corrientes. El Diario del Foro, de hoja judicial a órgano de publicidad peronista (1941- 1951). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 1(2). Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/article/view/5829>
- Stone, L. (1986). Prosopografía. En *El pasado y el presente* (pp. 61–94). México: Fondo de Cultura Económica.
- Tcach, C. (2006). *Sabattinismo y peronismo: partidos políticos en Córdoba, 1943-1955* (2da.). Buenos Aires: Editorial Biblos.